

EDITORIAL

Ecosistemas valiosos

La región tiene hoy una oportunidad singular. Mientras en muchos lugares del país la pérdida de biodiversidad parece irreversible, Ñuble aún conserva ecosistemas capaces de albergar especies únicas y altamente sensibles. Eso constituye un privilegio, pero también una responsabilidad.

En tiempos donde las noticias ambientales suelen estar asociadas a incendios forestales, sequías o pérdida de biodiversidad, Ñuble ofrece señales distintas y esperanzadoras. El reciente redescubrimiento del llamado "sapo hermoso" en San Fabián de Alico, se suma a otras noticias felices: el hallazgo de una nueva especie vegetal en la cordillera de la misma comuna, los registros de huemules en reproducción y los esfuerzos por conservar especies amenazadas como el queule. No son hechos aislados. Son señales de un territorio que todavía conserva ecosistemas valiosos y, sobre todo, de una región que empieza a comprender que su patrimonio natural constituye uno de sus activos más estratégicos.

La aparición de la nueva especie vegetal *Viola imbricata* en la cordillera de San Fabián, descrita por investigadores tras años de trabajo de campo, vuelve a poner a Ñuble en el mapa científico internacional. Se trata de una especie microendémica, adaptada a condiciones extremas y altamente vulnerable al cambio climático y a la alteración de su hábitat. Su existencia confirma que los ecosistemas cordilleranos de la región aún guardan tesoros biológicos poco conocidos, cuya pérdida podría ocurrir incluso antes de ser plenamente estudiados.

Algo similar ocurre con el huemul, símbolo nacional y una de las especies más amenazadas de Chile. Las recientes imágenes captadas mediante cámaras trampa en el Corredor Biológico Nevados de Chillán-Laguna del Laja muestran no solo la presencia de ejemplares adultos, sino también de crías, una señal particularmente relevante para una población considerada crítica. Investigadores y conservacionistas destacan que la reproducción observada solo es posible en ecosistemas relativamente saludables, con baja intervención humana y adecuada disponibilidad de alimento.

En paralelo, los esfuerzos por fortalecer la conservación del queule—árbol endémico en peligro de extinción—recuerdan que la biodiversidad de Ñuble no se limita a su fauna emblemática. Los bosques nativos de la región constituyen verdaderos refugios biológicos y cumplen funciones esenciales para la regulación hídrica, la captura de carbono y la estabilidad de los ecosistemas. Proteger especies vegetales amenazadas no es un gesto simbólico: es resguardar el equilibrio ecológico del territorio completo.

Todos estos hallazgos tienen un elemento en común: las especies actúan como bioindicadores. Su presencia, reproducción o desaparición entregan información concreta sobre el estado de salud de los ecosistemas. Donde sobrevive el huemul, donde reaparecen anfibios extremadamente sensibles a la contaminación o donde florecen especies vegetales únicas, todavía existen condiciones ambientales que merecen ser protegidas. Cuando esas especies retroceden, el deterioro ecológico ya comenzó.

Por eso resulta tan importante comprender que la defensa del patrimonio natural no puede quedar reducida únicamente a áreas silvestres protegidas o al trabajo de científicos y guardaparques. Requiere políticas públicas permanentes, planificación territorial responsable y una ciudadanía consciente de que biodiversidad y desarrollo no son conceptos opuestos. La expansión inmobiliaria desregulada, los incendios forestales, la fragmentación de hábitat y el cambio climático continúan amenazando espacios de enorme fragilidad ecológica en Ñuble.

La región tiene hoy una oportunidad singular. Mientras en muchos lugares del país la pérdida de biodiversidad parece irreversible, Ñuble aún conserva ecosistemas capaces de albergar especies únicas y altamente sensibles. Eso constituye un privilegio, pero también una responsabilidad.